

Canarias / arando en el mar

La competitividad turística

Podemos empezar por tomarnos en serio la formación, pero también el hecho de que, para ser más competitivos

pablo paz

Día 06/08/2011 - 20.50h

Recientemente se ha hecho público el último informe sobre la competitividad turística relativa, elaborado por el lobby turístico Exceltur, donde se volvió a reclamar un Ministerio de Turismo, así como la reformulación jurídica del Instituto de Estudios Turísticos (IET). Lo paradójico del tema es que, mientras a nivel nacional están reclamando que el turismo tenga la importancia y la categoría que se merece en función de su valor económico, para la estabilidad estratégica de un sector cada vez más en alza, para Canarias, en cambio, vean con buenos ojos, de hecho lo alaban, el que dicho sector turístico esté en manos del presidente del gobierno, cuando se ha demostrado que no tiene tiempo, e incluso muchos piensan que ni conocimientos, como para dirigir dicha actividad.

De hecho, destacan en la relación de las debilidades del sector en el archipiélago canario la mala, por casi nula, formación de los profesionales que se dedican tanto al sector hotelero como al de servicios, que, no olvidemos, conforman conjuntamente casi el 75 por ciento del PIB canario; por lo que no es de extrañar que los puestos directivos y de responsabilidad de las grandes cadenas recaigan en personal foráneo, marginando a los locales a tareas de mantenimiento y servicios. Supongo, y esto no lo dice el informe pero lo digo yo, que alguna vez el gobierno canario se tome en serio el que no sólo nos quedemos satisfechos por poner el escenario, eso sí, bonito, maravilloso, único, sino que, además, seamos capaces de interpretar los primeros papeles de una historia que, en definitiva, es nuestra historia; y que debemos contarla nosotros en primera persona, y no sólo ser meros invitados de piedra o servir de simples actores de reparto.

Podemos empezar por tomarnos en serio la formación, pero también el hecho de que, para ser más competitivos, debemos innovar; y no conformarnos con esperar a copiar lo que otros desarrollan e inventan. Detrás de esta postura cómoda (la de esperar), se esconde una mentalidad conservadora y un miedo patológico al riesgo; en definitiva, una postura (muy española por cierto) de responsabilizar a los demás, normalmente a la administración, de nuestros propios fracasos. En España en general y en Canarias en particular, falta valentía profesional para afrontar el futuro (sin esperar a las típicas ayudas administrativas), con decisión; lo cual representa sobre todo apostar por la innovación en el sector.

En definitiva, trabajar con nuevos criterios que estén basados fundamentalmente en la búsqueda de la calidad; en la apuesta por un turismo responsable y que indague en criterios medioambientales; criterios que creen experiencias y sensaciones nuevas, que, a su vez, complementen el sol y la playa; políticas coordinadas con la administración pública que persigan una estrategia común; y, sobre todo, apostar por la formación de nuestros jóvenes, para que ellos no tengan que emigrar teniendo la suerte de haber nacido y vivir en un paraíso turístico y vacacional.